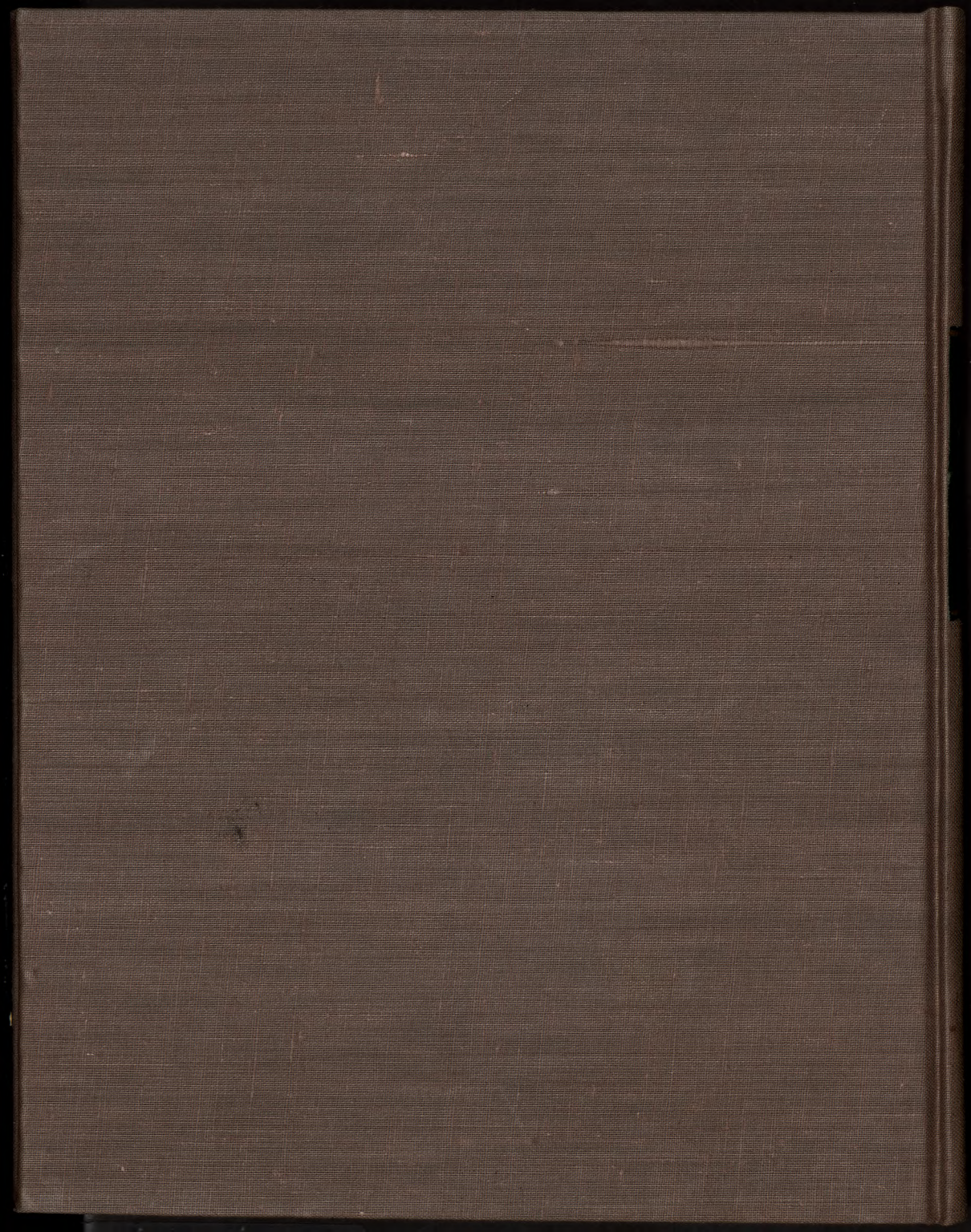


A-C.147/2

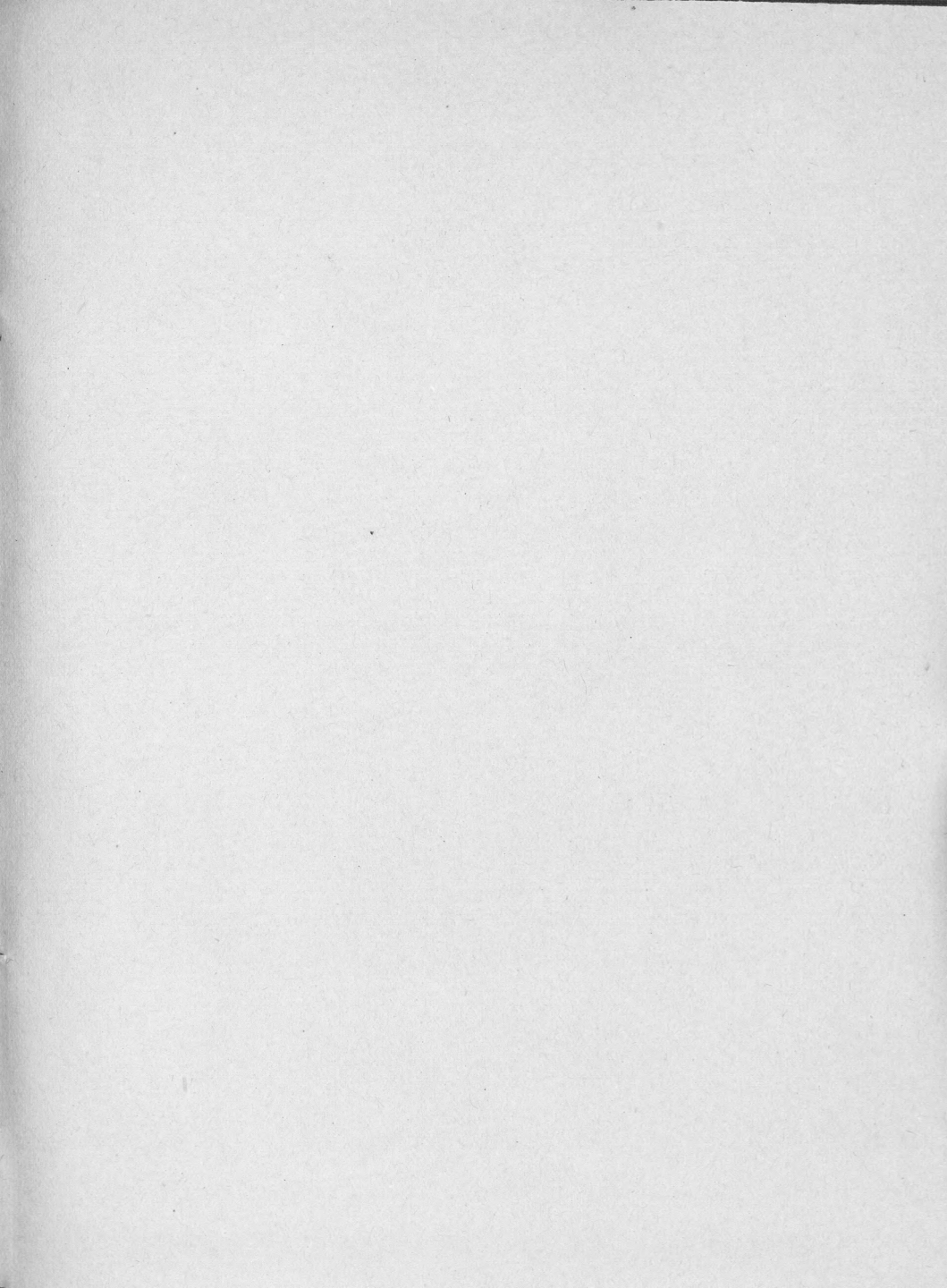
RELACION



φ. 22
CP.

32

32.

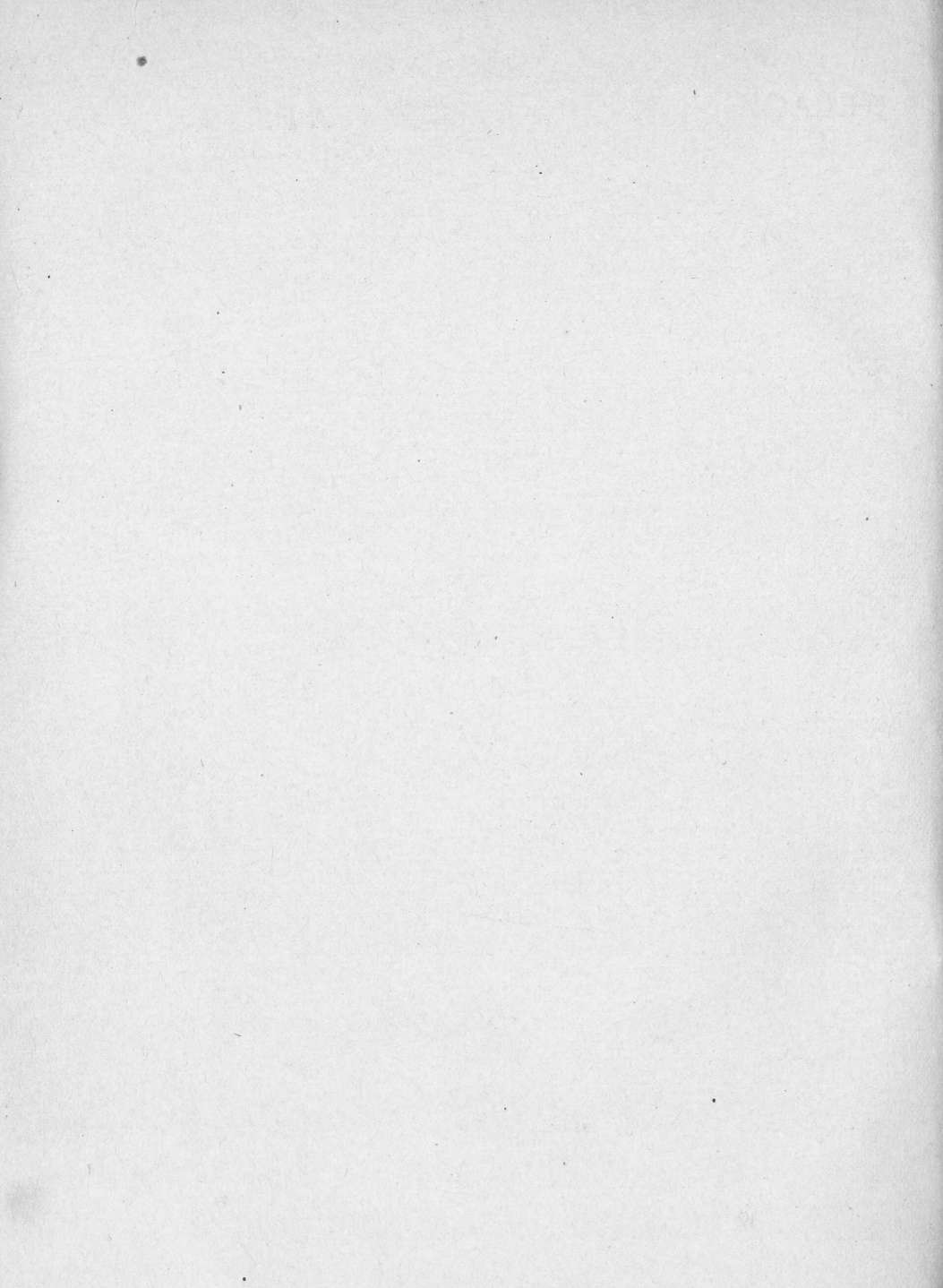


A-Cap. 147

2

R

38322





✠

Este es el Original

Decreto muy distinto

de Acur y el de Nollis

RELACION, QUE SE DECLARA LA ENTRADA
Real, que hizo nuestro Rey Felipe Quinto en el Reti-
ro: en la qual se explican con evidencia las perfeccio-
nes de su Gala, y Hermosura; y los tragicos
sucessos de aquel dia, como ve-
rà el Curioso.

EN Madrid, mapa del Mundo,
del Orbe fin, y principio,
Corte de España, y Alcazar
del Monarca mas invicto.
Iueves à los diez y siete
de Febrero, por muy fixo,
por orden del Gran Traxano,
que es D. Francisco Ronquillo,
Corregidor de esta Villa,
que lo sea por mil siglos,
se pregonò, que en el dia
siguiente del referido,
Llegava cierto à la Corte,
nuestro Rey Felipe Quinto,
que pusieran Luminarias,
y que pongan sus vezinos,
En balcones, y ventanas,
con aparato luzido
luzes, achas, y faroles.
para que tal regozijo
Dixessen lenguas de fuego,
con elogios repetidos,
y para que à todas luzes,
fuesse el festin aplaudido.
Pareció segunda Troya
Madrid eon tal artificio,
que buelto su amor bolcanes,
era vn besubio su circo.
Tan altos fueron los fuegos,

de los voraces Castillos,
que hasta la region en truenos,
las centellas han subido.
Las llamas vnas à otras,
preguntavan en su estilo,
(que es esto qen Madrid, passa?)
y otras las han respondido.
Que ha de ser, si todo es Sol,
viene por estos caminos,
y con su amor disparando,
flechas de fuego Cupido.
Con que fue esta Babilonia,
ò este Madrid, que es lo mismo
de celebres alegrías,
vn confuso laberinto.
Vino el dia diez y ocho,
felize, pues en el vino,
la Luz de tanras tinieblas,
como España ha padecido,
A recibirle, y amarle
salieron grandes, y chicos,
que el amor los hizo iguales
à todos en el cariño,
Llegò sù Real Magestad
turbando del Sol los giros,
distinguiendo la distancia
de lo pintado à lo vivo.
Que á su Deidad los pinceles,
osendieron atrevidos;

porque es el Original
del Retrato muy distinto.

Es su Rostro sin lisonja,
muy terso, y de tez muy limpio,
por lo sério, Magestuoso,
por lo hermoso, Peregrino.

Su Cabello en todo proprio,
le excede al Sol en sus visos,
tan pomponso, como largo,
tan bello, como crecido.

Los Ojos, con su grandeza
parece que se han medido,
tan graves, como señores,
y tan grandes, como lindos.

Su Nariz es como suya.

La Boca no se la pinto,
porque la tiene pintada
con el color encendido.

Y el Labio vn poco Austriaco;
con que tengo discurrido,
que todo à pedir de boca,
para España le ha venido.

Sus Manos, son muy valiètes,
que basta, porque à los filos
de su cuchilla se postren
los poderes enemigos.

Tiene vn cuerpo, como vn Rey
robusto, quanto pulido,
donde el valor, y la gala,
la naturaleza ha vnido.

Esgalan de Pie, y de Pierna,
muy piadoso, y muy benigno,
muy Español en sus cosas,
y en fin, en todo vn prodigio.

En su asistencia venian
promptos à su Real servicio,
los dos generosos Duques,
Toledo, y Girón, tan finos,

Y leales, como dizen,
su fama, y sus Apellidos

el de Arcur, y el de Noalles,
y otros Principes altivos,
Que siendo de España Grâdes,
miravan de è nito, è nito,
su Monarca, como dueño,
de Españoles alvedrios.

Dexo en blanco, è los campos,
erân vn jardin florido,
de hermosuras, y de galas,
que admiravan los sentidos.

Dexo a parte de los coches,
y cavallos el bullicio,
la maquina innumerable
que concurrió de gentio.

Y aquí doblare la hoja
para bolver à escribirlo;
pues fue de vn grande fracaso,
la mucha gente el motivo.

Por salva Real, dispararon
los tiros en el Retiro,
y en velicas armonias
obsequiaron sus oidos.

Pasò la puerta del Campo,
su Magestad, y por el sitio
del Retiro, llego Atocha,
donde devoto, y rendido.

Rindiò gracias à la Sacra
Reyna de los Parainfos:
faliò haziendo reverencias
el Rey Humano, al Divino.

Y à aposentarse en su quarto
bolviò con el orden mismo,
y en la ocañon de los fuegos
con amor correspondido.

Saliò al balcon su Grandeza,
para ver, y ser bien vistos:

Quedò su Real Magestad,
en su quarto, como digo,
llévandose de los Nobles
Españoles todo el vitor.

Buelvo



Buelvo à desdobar la hoja
que doblè, pues es preciso
dar por extenso noticia
de todo lo sucedido:

Parò el dorado Planeta
su curso, y entre los vidrios
del mar, sepulto sus luzes,
en sepulcro cristallino.

Y el manto de las Estrellas
corrió el velo tan corrido,
negando la luz al dia,
que me pareció que dixo:

Ya no ha menester la Corte
los claros alvares mios,
pues predomina en su Alcaçar
el Sol de España FILIPO.

Y en fin, mirando la gente
que ya avia anochezido,
por la Puerta de Alcalá
por donde avian salido

Ivan à entrar, en tumultos,
y concursos tan crecidos,
que era vna cosa mirarlo,
y es otra cosa dezirlo.

El tropel de los cavallos,
y de los coches el ruido,
fùè vna cosa nunca vista,
y aun no queda encarecido.

Huvo à la entrada vna piedra
que la fortuna la hizo,
a piedra fundamental
e ran grande precipicio:

Fuè tan grande la apretura
que se junto de improvísio,
que à resistir los ahogos,
a no bastavan los brios.

Tropezaron, pues, algunos
en la piedra, y ya tendidos
van cayendo à dozenas,
y otros sobre los caidos.

Ponevitar estos riesgos
alguno han discurrido
cerrar la puerta, y lo hizieron,
y este fuè el mayor delirio.

Y por querer del concurso
tanto tropel impedirlo,
les echaron la cadena,
que fuè de los pies los grillos.

Y el poner puertas al campo
fuè abrirlas à los peligros;
pues fuè este notable yerro
del fin de muchos principios.

En este impensado lance,
y este confuso conflicto,
sin aver forma, ni modo
de socorro, ni de alivio.

Ahogados totalmente
murieron cinquenta y cinco
y entre ellos tres Sacerdotes,
vn Religioso, y dos niños.

Y vna muger con mil ansias
de su consorte marido,
que estavan recien casados,
y eran los dos muy queridos.

Y en el Hospital entraron
vnos veinte y quatro heridos,
sin ortos estropeados
de los golpes, y molidos.

Sintió su Real Magestad,
tiernamente condolido,
la lastimosa tragedia,
como Regio compasivo.

Corrió vna voz fomentada
de algunos vanos caprichos,
diziendo, que de las muertes
merecian el castigo

Las Guardas, porque ellos erã
la causa, y fuè desatino,
que no tuviera la culpa,
porque fuè falso el indicio.



Y es cierto, que fue la causa
la piedra que he referido:
desto resultò, que muchos
con impulsos vengativos

En aquella mesma noche,
sin reparo, y sin advitrio,
pusieron fuego à la casa
de los Guardas, y el Registro.

Armados de espada, y daga,
y puñales, y cuchillos,
solicitando en la sangre
de los Guardas el teñirlos:

Fuè el escandalo tan grande,
con su impaciencia remisos,
que desde Copacavana
fuè sacramentado Christo;

Cuyo soberano empeño
bastò para reducirlos,

y se fueron à sus casas,
sin que fuesen conocidos:

Todo en suma lo divierte
la gloria de aver venido
nuestro Rey, tan deseado,
como està bien recibido.

Vive, Señor, mas que vive
aquel pajarò de Egipto,
que renace en sus cenizas
nueva vida de si mismo.

Vive amante salamandra
del fuego, donde encendidos
tiene amor los coraçones
de tus Vassallos, y amigos.

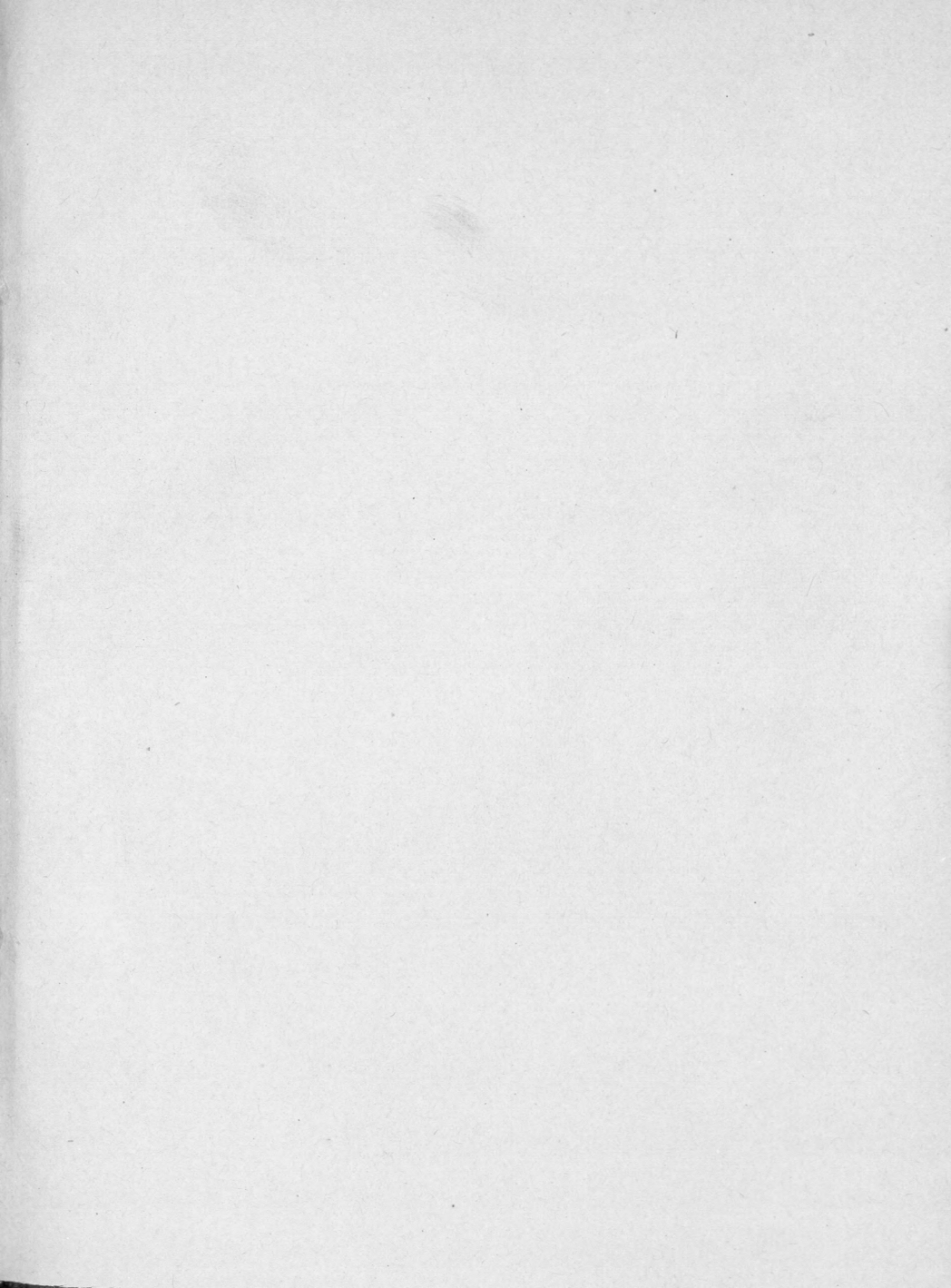
Y en honra, y gloria de Dios,
te guarde el Cielo propicio,
porque seas de la Iglesia
Columna, y de Dios Ministro.

F I N.

borque me fallò el juicio,
la causa y fuè delinno,
Las Guardas por que closes
merecian el castigo,
diziendo, que de las muertes
de algunos vanos caprichos,
Corrio una voz fomentada
como Regio compativo,
la la misma tragedia,
tiernamente con dolido,
gimio la Real Magellan,
de los dolos, y melidos,
sin otros escropeados
vos veate y quatro heridos
en el Hospital entraron
y eran los dos muy duerdos,
que echavan recien calados,
de su coniente marido,
una muger con un anillo,
asun.

Y

los sobre los caidos,
en cavendo à doxenas,
la piedra y va tendidos
lo ropearon pues algunos
no pasavan los pasos,
e à resistir los abogos,
e se junto de improviso,
fue en grande la abertura
tan grande precipicio:
piedras fundamencal
la forma la hizo,
Havo à la entrada una piedra
nun no pueda encarecido.
e una cosa nunca vista
de los coches el ruido
El tropel de los cavallos,
es otra cosa dexado,
era una cosa nunca
concurios tan ceceros,
van à entrar en los autos,
orden de avian tallo.





1069777

